

PARASHAH SHEMINÍ

No salirse en el servicio

lojanán bar Moreh

La parashah Sheminí (llamó) comprende del capítulo 9 verso 1 al capítulo 11 verso 47.

Se compone de tres capítulos y que corresponden a tres secciones en que se divide:

1. Capítulo 9: La erección del Templo: las primeras "qorbanot".
2. Capítulo 10: La muerte de Nadab y Abihú
3. Capítulo 11: Kashrut (La dieta bíblica)

En este ciclo de la Torah estamos analizando las mitzvot del Eterno y las correspondientes halajot establecidas por los jueces de Israel. En razón a ello estaremos analizando la tercera mitzvah que está en la segunda parte y que tuvo que ver con las muertes de los sacerdotes Nadab y Abihú. El año pasado ya estudiamos las dos primeras mitzvot de esta parashah

En esta parashah encontramos las mitzvot 149 a 165 y la tercera es la 151.

151 Prohibición para los cohanim de salirse de la tienda de la cita durante el servicio sacrificial (Vaiqrá 10:7)

וּמִפֶּתַח אֹהֶל מוֹעֵד לֹא תֵצְאוּ פֶּן־תָּמֹתוּ כִּי־שֶׁמֶן מִשְׁחַת יְהוָה עָלֵיכֶם וַיַּעֲשׂוּ כַדְבָר מֹשֶׁה:
Umipétaj óhel moed lo tetzeú, pen-tamutu, ki shemen mishjat IHWH alejem.
Vaiasú kidbar Mosheh

De la entrada de la Tienda de la Cita no salgan, no sea que mueran, ya que el aceite de la unción del Eterno está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al mandato de Mosheh

El capítulo 10 nos narra la muerte de Nadab y Abihú, dos de los hijos de Aharón, cuándo él junto con ellos y sus otros dos hijos, Eleazar e Itamar estaban siendo consagrados como sumos sacerdotes. En plena consagración son fulminados por el Eterno. La consternación era para

transformar la celebración en un caos. Es en ese momento que el Eterno le ordena a Aharón, el padre de los difuntos, y a Eleazar e Itamar, hermanos de los difuntos, que ni se dejen crecer el cabello, ni se rasguen los vestidos en señal de duelo por los que acababan de morir, conforme estudiamos el año pasado. Y es en ese momento que el Eterno ordena la tercera *mitzvah* para los sumos sacerdotes, que no vayan a interrumpir el servicio en el santuario para salir del *Miqdash* a hacer el funeral. Casi insoportable situación para el padre y los hermanos que supieron afrontar, con la debida estoicidad y control propio, la continuación de la *Abodah* o servicio y casi un mandato, aparentemente cruel por parte del Eterno, al no tener en cuenta el dolor de Aharón y los hijos restantes.

Se trata en esta parashah de un orden de prioridades. La *abodah* o servicio al Eterno tiene prioridad incluso sobre los sentimientos familiares. El mismo Eterno, por lo digno que es, debe exigir este respeto.

Según algunos esta obligación de no salir del tabernáculo, solo fue para los siete días de consagración de los sacerdotes como se narra en Lev 8:33: *De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados.*

Sin embargo, esta interpretación parece bastante alejada del contexto inmediato de no contaminarse con muerto.

Entremos, entonces, a analizar la *mitzvah* que es presentada aquí en el caso concreto de la muerte de los dos hijos de Aharón, pero que de forma general se presenta para cualquier otro sumo sacerdote en Vaiqrá 21:12

Lev 21:12 *Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Eloha; porque la consagración por el aceite de la unción de su Eloha está sobre él. Yo IHWH.*

וּמִן־הַמִּקְדָּשׁ לֹא יֵצֵא (umin-hamiqdash lo ietzé) NO PODRÁ SALIR DEL SANTUARIO. Esta frase es continuación temática del versículo anterior del 21:11 que dice: *ni [el sumo sacerdote] entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.* Es decir, esto no quiere decir que nunca podrá salir del Santuario, sino específicamente cuando se trate de sepultar a sus progenitores. Los rabinos han ampliado esta *mitzvah*

para señalar que, aunque no esté ministrando, el *Cohén Gadol* no podrá seguir de cerca y patentemente el ataúd de sus padres¹.

Además de la idea anterior, de aquí los rabinos aprendieron que el *Cohén Gadol* puede desempeñar el servicio del Templo mientras está en estado de *onén*². Y efectivamente eso es lo que implica este versículo: incluso si su padre o su madre murieron, el *Cohén Gadol* no está obligado a salir del Santuario, sino que seguirá desempeñando su servicio. No será así con los sacerdotes comunes.

וְלֹא יִחַלֵּל אֶת מִקְדָּשׁ (Veló iejalel et miqdash) Y NO PROFANARÁ EL SANTUARIO. Este enunciado no constituye un precepto. No viene a ordenar que no se profane el Santuario. Más bien expresa la razón por la cual no deberá participar en el funeral de sus progenitores: puesto que se le ha permitido desempeñar su servicio estando en estado de *onén*, ello indica que al hacerlo no estará profanando la santidad del Santuario, ya que la Escritura se lo ha permitido.

Pero de aquí los rabinos han inferido que si un *cohen* común desempeñó el servicio en estado de *onén*, lo habrá profanado³.

כִּי נִזֶּזֶר שֵׁמֶן מִשְׁחַת אֱלֹהָיו עָלָיו (ki nézer shemen mishjat Elohav alav) *porque la consagración por el aceite de la unción de su Eloha está sobre él.*

Sabemos que los sacerdotes eran ungidos. Lo podemos confirmar con Lev 8:12: *Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aharón, y lo ungió para santificarlo.* También Lev 8:30: *Luego tomó Mosheh del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aharón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aharón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.*

La razón que da la Escritura para que el Sumo Sacerdote no interrumpiera su *abodah* en el Templo es *porque la consagración por el aceite de la*

¹ Sanhedrín 18a.

² Sanhedrín 84a. *Onén* es el nombre que se le da a la persona en estado de luto desde la muerte hasta el entierro de un pariente próximo: padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana y esposa.

³ Sanhedrin 84a.

unción de su Eloha está sobre él. El aceite de la unción era el símbolo del Espíritu de Eloha, que es un Espíritu de vida. Por lo tanto, no tiene nada en común con la muerte, sino más bien conquista el pecado, que es el origen de la muerte.

Qué consolador saber que Ieshua es el Mashiaj, el Ungido. Hch 10:38 nos dice: *cómo Eloha ungió con el Espíritu Santo y con poder a Ieshua de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Eloha estaba con él.*

Pero volvamos al comienzo del verso en que se nos enseñaba que el sumo sacerdote no podía abandonar su *abodah* en el Templo por la muerte de un pariente cercano, por razón de que la consagración al Eterno tiene prioridad aun sobre lo que parece más importante para un ser humano como lo son los lazos familiares. Este mandato de la Torah nos va a permitir entender enseñanzas de nuestro Rebe como,

Mt 8:21-22 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Ieshua le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

O como

Lc 9:59-60 Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Ieshua le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Eloha.

Primero déjame ir y enterrar a mi padre. No suponga que era que este *talmid* estaba viajando de sinagoga en sinagoga con Ieshua mientras el cadáver de su padre esperaba en casa, apestando al sol. ¡El padre aún no está muerto! El hijo lo que desea es volver a casa, vivir con comodidad con su padre hasta su muerte tal vez años, recoger su herencia y, a continuación, en su tiempo libre, convertirse en un discípulo. Si hubiera muerto, el hijo habría estado en casa, sentado en luto *shib'ah*.

Recordemos lojanán 11:19-20: *y muchos de los judíos habían venido a Marta y a Miriam, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Ieshua venía, salió a encontrarle; pero Miriam se quedó en casa.*

Creo que una mejor traducción sería: **Muchos de los de los de Judea habían llegado... para consolarlas por la pérdida de su hermano. Miriam continuó sentada *shib'ah* en la casa.** En primer lugar no se trata de los "judíos" como un grupo humano distinto a otro. Todos eran "judíos". Se trata de los "judíos" de "Judea", ya que Ieshua había subido de Galilea a Jerusalén a celebrar Sucot (Iojanán 7:10) y estaba en Betania que queda en Judea.

En segundo lugar, la palabra "*shib'ah*" significa "siete", y la frase, "sentarse *shib'ah*", hace referencia a la costumbre judía de sentarse en duelo durante siete días después de la muerte de un padre fallecido, cónyuge, hermano o hijo.

El griego aquí dice "sentada" ἐκαθήζετο (*ekathézeto*), que es una palabra inusual si no se conoce la costumbre del duelo judío, si solo se tratara dar a entender que Miriam permaneció en la casa cuando salió Marta. La Biblia de las Américas lo traduce bien: *Entonces Marta, cuando oyó que Ieshua venía, fue a su encuentro, pero Miriam se quedó **sentada** en casa.* Porque es tan claro por el contexto que Miriam lloraba a su hermano he añadido "*shib'ah*" en el verso para mostrar que "el estar sentada" fue de hecho específicamente "en luto."

El enlutado judío ortodoxo se encuentra sin calzado de cuero sentado en el suelo o sobre un taburete bajo en el hogar de los fallecidos o de su pariente cercano y se abstiene de todos los trabajos ordinarios y diversiones e incluso de las oraciones requeridas de la sinagoga, mientras que los amigos lo visitan para consolarlo y orar con él.

Ambas hermanas observaban la práctica, que no era significativamente diferente en aquel entonces a la de ahora; Pero Marta, que evidentemente había digerido el consejo de Ieshua en Hilel 10:41-42⁴, estuvo entonces dispuesta a colocar la costumbre a un lado y salir de la **casa** para reunirse con él.

⁴ Lc 10:41-42: *Respondiendo Ieshua, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y Miriam ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.* Existe sólo **una cosa** que **es** esencial, a saber, prestarle atención a Ieshua. O puede ser traducido del griego, "una cosa es necesaria"; por lo que **Marta**, en lugar de **desgastarse y preocuparse por tantas cosas**, podía haber servido a Ieshua un solo plato y luego poderse relajar y unirse a su hermana.

Así pues no era que el padre hubiera muerto y estuviera de luto. Lo que el discípulo le estaba pidiendo a Ieshua era que lo dejara estar con el padre hasta que este muriera, y luego sí vendría a acompañar a Ieshua. Así pues, era una excusa para eludir el tener que seguir a Ieshua.

Pero hay otra enseñanza de Ieshua en sus palabras a este discípulo más en consonancia con la parashah de darle prioridad al servicio del Eterno.

Ieshua le estaba indicando al *talmid*: **Deja que los muertos** espiritualmente, los interesados en los beneficios de este mundo, incluyendo herencias, permanezcan juntos en la vida y eventualmente **entierren a sus muertos** físicamente. El verdadero *talmid* debe tener sus prioridades correctas.

Ieshua ya lo había enseñado hablando de la semilla de la Palabra que cayó entre espinos: *Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron* (Mt 13:7). *El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.* (Mt 13:22)

O cuando Ieshua le responde a un joven que quiere salvarse, pero finalmente prefirió estar muerto espiritualmente:

Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Eloha. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Ieshua dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. 19 Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Ieshua le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Ieshua dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Eloha. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Ieshua, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Eloha todo es posible. (Matitiahu 19:16-26).

Así que Ieshua lo que está enseñando es “*buscad primero el reino de Eloha y su justicia*”.

Pero hay excusas y excusas. Leamos Hilel 14:16-24:

Entonces Ieshua le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Eloha invita a los pecadores a su **banquete** de salvación (vv. 16-17) y recibe un coro de excusas ridículamente transparentes e insultantes (vv. 18-20). Las excusas que vimos en Hilel 9:57-62 son excusas débiles; Sin embargo, las de esta parábola, a diferencia de aquellas, reflejan no un compromiso débil sino un ignorar intencionalmente la invitación y un desprecio del anfitrión, junto con negarse hipócritamente a decirlo tan abiertamente. El anfitrión está enfadado pero invita a otros (vv. 21-24); del mismo modo Eloha está enfadado con los judíos y gentiles que están tan ocupados en ser autosuficientes o en cumplir sus programas de vida que rechazan la salvación. Sin embargo la oferta de Eloha continua fluyendo para todos los que quieran escucharla, en particular para los menos auto confiados, que pueden comprender cuán necesitados son.

Así pues Ieshua desafía las excusas de aquellos cuyo compromiso es débil (Mat 19:16-26). Pero a las excusas de quienes rechazan al Eterno por completo, como en Hilel 14:18-20, Ieshua enseña que el “padre de familia” responde con enojo y retira su oferta.

En perspectiva, cualquier tipo de excusa para aceptar al Eterno y a su enviado el Mashiaj, parece tonto, como las excusas que la gente presenta hoy: "No puedo creer en Ieshua porque soy judío", pero todos los primeros

creyentes eran judíos, así como muchos judíos desde entonces han venido creyendo en él.

"Tendré que pagar demasiado costo", pero mucho menos de lo que se gana. "Perderé a mis amigos", Vea la respuesta de Ieshua en Mc 10: 29-30: *Respondió Ieshua y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. . Para todas las excusas la Biblia tiene respuestas, pero no hay garantía que la gente las aceptará.*

Recordemos la muerte de los dos hijos de Aharón.

Lo que enseña la parashah, y lo que enseña nuestro Rebe, es que el servicio al Eterno tiene prioridad.

En este sentido, Ieshua también nos dejó ejemplo de su consagración a las cosas del Eterno, priorizando la enseñanza de la Palabra a los afectos naturales: Mt 12:47-50: *Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.*

Y la razón que se nos da es que *el aceite de la unción de su Eloha estaba en ellos*, el honor del Eterno debe conservarse cuidadosamente haciendo el deber del oficio que se nos ha encomendado con alegría. Tenga en cuenta que aquellos que, a través de la gracia, han recibido la unción no deberían distraerse a sí mismos con la *tristeza del mundo, que actúa para muerte* (2 Cor 7:10).

Shabat shalom